

ESQUELETO DEL SERMÓN I

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Ecce nubecula parva... ascendebat de mari... cumque se verteret, caeli contenebrati sunt... et facta est pluvia grandis. (III Reg. xviii, 44, 45).

Hé aquí que una pequeña nubecilla... subía del mar...; y mientras él se volvía, se oscureció el cielo... y cayó una grande lluvia.

1. Tal fue el fenómeno que vió Elías desde la cumbre del Carmelo... En aquel estaba simbolizada la Virgen. Así lo ha reconocido siempre la Iglesia...

2. Yo diviso también en aquella profética nube la devoción que á María profesan los hijos del Carmelo... Origen, progresos y efectos de esta devoción, todo viene prefigurado en... Albricias, ó hijos del Carmelo...

3. No me apartaré yo un ápice del noble argumento que me suministra tan celebrada nube... División de este discurso en dos partes. Sublimidad del origen de aquella devoción; inestimable virtud de sus efectos...

Primera parte: Así como la nubecilla que vió Elías se extendió, en pocos instantes, á todo el horizonte de la Palestina; así la devoción del Carmelo, por empeño especial de la Virgen, se extendió rápidamente á todo el orbe católico.

4. *Ipsamet Virgo*, dice Juan XXII, *hunc ordinem in lucem edidit*... Es verdad que María es madre de todos los fieles, pero quiso formarse una familia especial que... Es verdad que en la cumbre del Carmelo...

5. Aparición de María á Simon Stok... Palabras tiernas y consoladoras que le dice: *Accipe, dilectissime fili*,...

6. Dejo á vuestra consideración la religiosidad con que Simon vestía..., y el celo con que procuraría que los demás vistiesen...

7. Persecuciones y dificultades con que tropieza la Orden para

propagarse... Toma su defensa su excelsa Fundadora... Se aparece María á Honorio III y á Juan XXII... La devoción al Escapulario brilló desde entonces triunfante...

8. No se contenta con esto la divina Señora; quiere que... Prodigios innumerables que obra el Escapulario... Parece que Dios ha ya impreso en él el sello de la divinidad...

9. Los papas, los reyes, los preladós, los... todo el mundo viste el Escapulario... No hay ciudad, no hay aldea...

10. Pequeña asamblea que un día estabas sentada junto á..., vuelve con el pensamiento á la cumbre del Carmelo y mira desde allí la Italia, la Alemania, la Europa, el mundo entero... En tí se ha cumplido el misterio de la profética nube... *Cumque se verteret, caeli contenebrati sunt.*

11. Así como aquella nube se dilató rápidamente por...; así la Virgen propagó por la Iglesia la devoción del... *Et facta est pluvia grandis.*

Segunda parte: Así como la nubecilla que vió Elías acarrió á Israel la suspirada lluvia; así la devoción del Carmelo, también por especial empeño de la Virgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para vuestra santificación.

12. San Agustín dice de María: *Ad summi Regis thronum sublimata est.* — San Anselmo: *Data est illi omnis potestas in caelo et in terra.* — Añade el mismo: *Omnis ad te conversus et*, etc.

13. Esta Señora, pues, que todo lo puede asegura á sus constantes y fervorosos devotos que... *Ecce signum salutis... in quo quis moriens aeternum non patietur incendium.* ¿Puede la Virgen expresarse...? ¿Puede llegar á...?

14. ¿Qué no ha hecho y hará María para dar cumplimiento á sus promesas! ¿Con qué dulces inspiraciones...! ¿Con qué sobrehumanos confortativos...!

15. Díganlo los Albertos, los Cirilos, los... Todos, mostrándonos el Escapulario, nos dicen: Hé aquí la enseña de salvación... *Et facta est pluvia grandis.* ¡Oh verdadera y envidiable suerte...!

16. ¡Pecadores obstinados...! Sé que tenéis la presunción..., pero yo os declaro que María no es ni podrá ser la encubridora de vuestros delitos... Ella no os mira ya como hijos... Sois el oprobio y borron de...

17. ¡Pecadores que queréis abandonar el camino de la perdi-

cion...! Os ruego que no aflojeis jamás... Con ello os aseguro que si prestais un corazón dócil...

18. ¡Almas arrepentidas y temerosas de Dios...! Tráigoos gozoso la consolante nueva de que... la Virgen os obtendrá el inestimable don de la perseverancia... *Ecce signum salutis... in quo quis moriens, etc.*

19. Llor, pues, á Vos, Reina del empíreo, que... Seguid siendo el sosten y gloria del Carmelo, de todos los que habeis honrado con la augusta divisa de... para que lleguen á formar vuestra corona y...

SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Ecce nubecula parva... ascendebat de mari... cumque se verteret, cali contenebrati sunt... et facta est pluvia grandis. (III Reg. xviii, 44, 45).

Hé aquí que una pequenita nubecilla... subía del mar... y mientras él se volvía, se oscureció el cielo... y cayó una grande lluvia.

1. Una ligera nubecilla que, surgiendo del mediterráneo y abalanzándose á los espacios, no bien empieza á dejarse distinguir, cuando ya se dilata y derrama por la inmensidad del horizonte, cubriéndole de vastos y condensados vapores, y luego se disuelve en deshecha y fecunda lluvia; tal fue el fenómeno que desde la cumbre del Carmelo vió un día el profeta Elías, mientras con la frente pegada al suelo estaba dirigiendo fervientes votos al cielo en favor de su pueblo. *Ecce nubecula, etc.* También la Iglesia católica en nuestros días sigue con sus miradas aquella nubecilla, y se entrega al mas vivo regocijo y cordial festeo al solo recuerdo de la prodigiosa señal en que una luz superna le hace descubrir simbolizada y admirablemente pintada la gran Reina del cielo, quien, á manera de benéfica lluvia, con su amoroso patrocinio cubre y defiende toda la tierra, y con la saludable avenida de incesantes favores sobrenaturales felizmente dispone y restituye los creyentes á la inestimable vida de la gracia.

2. Sin embargo: ¡oh hermoso teatro de sorprendentes maravillas que en este momento se abre á mi extasiada mente! lo que en esa profética nube diviso es la devoción que á María profesan los hijos del Carmelo, y bajo todos aspectos encuentro esta tan perfectamente relacionada con aquella, que no puedo menos de mirarla como una divina imágen de su origen, admirables progresos y preciosos efectos surtidos en todos tiempos. Vais á verlo. Observo que, sobre la pendiente del monte Carmelo y en el mismo sitio donde

Elías implorara y consiguiera el memorable portento, se levanta un pequeño templo donde reunidos los primitivos fieles hacen consistir su mas grata ocupacion en tributar alabanzas, obsequios y culto á la verdadera Madre del Redentor: hé aquí la tenuidad de su origen parecido al de la profética nube: *Nubecula parva ascendebat de mari*. Voy paseando la vista por los tiempos sucesivos, y veo que, por un singular empeño de la Virgen, la devocion de aquellos pocos se propaga inmensamente y se difunde por todo el orbe católico con una rapidez semejante á la de la citada nube: tales son sus maravillosos progresos: *Cumque se verteret, caeli contenebrati sunt*. Paso, en fin, á indagar sus consecuencias y efectos, y preséntaseme una copia inefable de gracias celestiales, que, á manera de fecunda lluvia riega y aviva las almas de los fieles devotos, y con virtudes sobrenaturales las pone en estado de producir frutos escogidos de salud y vida eterna: *Et facta est pluvia grandis*. ¡Qué íntima connexion y qué naturales relaciones existen entre la nube de Elías y el conjunto de los nobles caractéres que distinguen nuestro piadoso Instituto! Albricias, ó hijos del Carmelo; y ante un cuadro tan recreativo rebose de cada una de vuestras fibras la más consoladora y dulce alegría. Vosotros formais aquella venturosa congregación que tan vivamente figuró é indicó el cielo desde lejanos tiempos con los mas insignes prodigios. ¡Qué gloria no es, pues, la vuestra! ¡Qué excelencia, qué grandeza! ¡qué sublime, insólito y singular honor es el vuestro!

3. Ya no os parecerá extraño que, llamado yo en tan solemne y augusto dia á celebrar las raras prerogativas de vuestro piadoso Instituto, no me aparte un ápice del noble argumento que me suministra la celebrada nube del Carmelo; y que sin rodeos pase á manifestaros que, así como aquella en pocos instantes se extendió á todo el horizonte, así vuestra devocion, por empeño especial de la Virgen, se propagó rápidamente á todo el orbe católico: primera parte. Y que, así como aquella acarrió á Israel la suspirada lluvia, así vuestra devocion, tambien por especial empeño de la Virgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para santificación de vuestras almas: segunda parte. En otras palabras: veréis á María empeñada en el establecimiento y propagacion de la devocion del Carmelo (sublimidad de su origen), y en hacernos por este medio dichosos y salvos (inestimable virtud de sus efectos). Estos son los puntos culminantes de semejanza entre la nube de Elías y vuestro Instituto; y estos quiero que formen el noble objeto del

elogio que voy á dedicarle y de vuestra benévola atencion: *Ave María*.

Primera parte: Así como la nubecilla que vió Elías se extendió, en pocos instantes, á todo el horizonte de la Palestina; así la devocion del Carmelo, por empeño especial de la Virgen, se extendió rápidamente á todo el orbe católico.

4. Que la devocion del Carmelo se la deba reconocer como emanada de la misma Reina del cielo, es una verdad afianzada por los oráculos del Vaticano en términos tan claros y absolutos, que fuera suma temeridad el dudar de ella. *Ipsamet Virgo*, así habla el sumo pontífice Juan XXII, *hunc ordinem in lucem edidit*. (Bulla *Sacratissimo*, anno 1322). (Vide etiam *Borghetti*, pag. 283). Harto hervia en su corazon aquel ardentísimo afecto que en la cima del Gólgota le infundiera su divino Hijo moribundo en el acto de presentarle todos los fieles en la persona de Juan, como hijos confiados á su maternal cuidado; afecto que fué tomando en ella creces inefables en una proporcion adecuada al grado excelso á que mas tarde Dios la sublimara en el empíreo, cuando, engalanándola con toda la pompa de la divina magnificencia, majestad y grandeza, la constituyó depositaria y dispensadora de los inestimables tesoros de sus celestiales misericordias, abogada y refugio de los miseros descendientes de Adán, y su dulce esperanza y seguro apoyo. Así que, impelida la Virgen de tan ardorosa caridad, concibió el consolador y saludable designio de formarse y establecer una sociedad de fieles empleados por instituto y profesion en rendirle homenaje y honor, y en invitar además á unirseles otras gentes de toda nacion, á fin de granjearse de este modo su amoroso patrocinio y hacerse dignos de recibir mayor abundancia de favores celestiales para su bien y salvacion. Es verdad que en la cumbre del Carmelo y en alguna remota playa veíase desde largo tiempo una multitud consagrada á María. Ella, empero, debia antes estipular con la Virgen un pacto de alianza, recibir de ella nombre y divisa, y resultar bajo todos conceptos propiedad suya, para adquirir de este modo la feliz capacidad de desarrollarse, á semejanza de la nube de Elías, y propagarse rápidamente por todo el orbe católico.

5. Observad, en efecto, con qué singular empeño desde su dichosa morada se aparece á esta tierra la augusta Señora para plantear y llevar á cabo su generoso proyecto. Simon Stok, aquel por-

tento de virtud que pasó ya treinta y tres años dentro del hueco de un árbol entre continuos ayunos y la mas austera penitencia; aquel modelo de santidad que en el Carmelo vivió por espacio de seis años en incesante oracion y casi diarios éxtasis, el que todos miran y veneran cual Ángel en figura humana, es el primero á quien cabe la feliz suerte de verse en presencia de la Reina del cielo, la cual, mas brillante y hermosa que naciente aurora ó lucidísimo sol en pleno mediodía, le dirige estas tiernas y obligantes palabras: «Querido hijo, toma el Escapulario que te presento, y reconoce en él la honrosa divisa con que distingo á toda tu Orden, y la señal visible bajo la cual quiero se unan de aquí en adelante cuantos deseen ser del número privilegiado de mis familiares é hijos, de mis dulces y predilectos hermanos. *Dilectissime fili, accipe tui ordinis scapulare, meæ confraternitatis signum, tibi et cunctis Carmelitis privilegium.* Por este con mis devotos establezco, y á él me obligo, un pacto eterno de alianza y paz: *Fædus pacis et pacti sempiterni;* y con tal que me sean constantemente fieles, les aseguro y prometo salvacion en los peligros, predestinacion y salud, y vida dichosa é inmortal: *Ecce signum salutis, salus in periculis, in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*» (Joan. XXII in Bulla. Vide Borghetti, pag. 289).

6. Dijo, y desapareció. Despues de tan consoladoras promesas y coloquios de la Reina del cielo, dejó á vosotros el considerar con qué religiosidad y regocijo se pondria encima la celeste divisa, y con qué celo y fervor correria á anunciar á los pueblos la excelencia y prez de la prenda de salud que acababa de recibir, para inducirles á agregarse por tal medio y para su dicha á los cofrades y siervos de la Virgen del Carmelo.

7. Mas el príncipe de los abismos, que veía arrebatársele no pocas presas merced á la naciente devocion del sagrado Escapulario, no perdonó arteria de iniquidad á fin de aniquilarla en su mismo origen. Suscitó herejes, envalentonó á falsos católicos, é hizo salir á campaña, para combatir al piadoso Instituto, los mas poderosos y encarnizados enemigos, feroces y audaces hasta el punto de lograr que estuviese ya por caerle encima el anatema, antes de ser aprobado por los Sumos Pontífices y admitido en la Iglesia. Pero ¿qué? No temais, hermanos míos. Vela por su conservacion y defensa su excelsa fundadora, la gran Reina del cielo. Y ¿qué podrá jamás el infierno entero contra su sobrehumano é ilimitado poder? Miradla, sí, á la augusta Señora acudiendo al evidente peligro y

reiterando solicita sus apariciones. Miradla presentarse ora impetuosa y severa á Honorio III, ora amable y apacible á Juan XXII, y hablarles en tono tan decidido é imperioso, que aquellos supremos jefes no solo aprueban la revelacion de Simon y confirman del modo mas auténtico y solemne el benéfico Orden del Carmelo, sino que además dispensan tesoros poco menos que innumerables de indulgencias plenarias y parciales á los que por medio del Escapulario se le asocian y anejan espiritualmente. Rechinó entonces de coraje el mónstruo infernal, así vencido y aturrullado; mientras la devocion que vosotros teneis ahora la dicha de profesar, ceñida y engalanada con los gloriosos trofeos de sus derrotados enemigos, brilló radiosa, como cosa enteramente santa y celestial, á la faz del universo.

8. Mas no creais, hermanos míos, que María se dé por satisfecha con tales glorias y triunfos. Empeñada como está, no menos que en establecer vuestro ilustre Instituto, en dilatarlo además por todas partes en beneficio de todos, quiere dejar convencido á todo el mundo hasta la última evidencia de su divino origen é inestimable excelencia. ¿Qué hace, á este fin, la Reina del Carmelo? Ruega á Dios obre en honor de su Escapulario los mas estrepitosos prodigios, y de este modo le ponga el infalible sello de la divinidad. Desde aquel momento la naturaleza dobla su dócil frente á las señas del Omnipotente, y en obsequio de vuestra sagrada divisa trocá sus leyes primordiales y su acostumbrado orden. ¿Qué sorprendente espectáculo no era el ver perder las llamas su innata actividad y vigor, y pasar ilesos por entre los mas espantosos incendios con el santo Escapulario en el cuello á los devotos de María! ¿el ver como en los naufragios los torbellinos y tormentas les sostenian pendientes y fluctuosos sin atreverse jamás á engullirlos en sus sumideros! ¡ora en presencia de aquella señal de salud pararse los rayos instantáneamente y torcer su rumbo; ora ceder las obstinadas calenturas y enfermedades contagiosas: aquí el hacha y la afilada espada descargar en balde repetidos golpes; allí en obsequio de la celestial divisa tener lugar los mas insólitos portentos, y hasta la muerte retroceder respetuosa y huir del lecho de los agonizantes! Así sucede, hermanos míos. El Omnipotente es quien, secundando los anhelos de María, anuncia á la tierra la devocion del Escapulario con voz de magnificencia y de soberana é insuperable virtud; es quien la irradia de una luz sobrenatural y divina, por manera que no haya quien deje de admirarla y acatarla como una co-

sa del todo santa y celestial, y no desee con ansia alistarse á ella y religiosamente profesarla.

9. Ya un san Luis de Francia con la real familia, ya los monarcas de Escocia é Inglaterra, ya los duques de Nortumbria y Lancaster, ya los condes de Hibernia y Holanda se tienen por dichosos de vestir sobre la púrpura la sagrada divisa de María. Ya se dejan ver con ella adornados los sumos pontífices, prelados y sacerdotes. Ya de todas partes acuden de tropel y mezcladamente ricos y pobres, sábios é ignorantes, fieles de toda edad, grado, profesion y sexo á pedir humildemente se les agregue ó inscriba en vuestro santo Instituto; de suerte que en el vasto seno de la Iglesia católica no hay ciudad donde no se vea algun templo ó capilla, ni aldea que no cuente varios devotos, ni casa ó choza, siquier arrinconada y solitaria, en que no se vea la venerada imágen de la Virgen del Carmelo.

10. Pequeña asamblea que un dia estabas sentada junto á la fuente de Elías, y ahora transportada á un suelo mas ameno, te gozas en contemplar y obsequiar las singulares grandezas de la Reina del cielo, vuelve, vuelve un instante con el pensamiento á la cumbre de aquel afamado monte, y, midiendo con una mirada circular la Italia, Alemania, Francia, España, cási toda la Europa y cuantos países ven centellear la luz del Evangelio; observa como se te presentan innumerables grupos de pueblos que á porfía y con admirable eco repiten devotos aquellas fervientes oraciones que todos los dias elevas á tu excelsa Fundadora y Soberana. No te dé grima la extrañeza del porte que en ellos descubres, la variedad de genio, índole ó idiomas; desde el momento que todos son hermanos tuyos, todos son hijos y siervos de María, y todos se los granjeó para sí ella misma con especial solicitud por medio de su santo Escapulario, deseosa de que contigo formen su majestuosa y bella corona. Y tras una vista tan halagüeña y admirable, prescinde de entonar, si sabes, un nuevo y festivo cántico de gratitud y alabanza á la celestial Señora que ha reservado para tí la dicha de ver plenamente cumplido el misterio de la profética nube que allí apareciera, en la propagacion gloriosa de tu Instituto por todo el mundo católico: *Cumque reverterét, cali contenebrati sunt.*

11. Así como aquella misteriosa nube se dilató con rapidez por el vasto horizonte hasta derramar con abundancia la anhelada agua sobre las agostadas colinas y secas campiñas del pueblo escogido; así la Virgen propagó por la Iglesia la devocion del Escapulario,

mostrando un vivo empeño de formarse por su medio un pueblo de servidores dedicados á honrarla de un modo especial, y de ella predilectos, en favor de los cuales con el mas tierno afecto de madre queria enviar una abundante lluvia de dones celestiales con que asegurar su salvacion y felicidad: *et facta est pluvia grandis*; segundo punto de contacto con la célebre nube del Carmelo, el cual encierra los saludables y preciosísimos efectos de vuestra devocion.

Segunda parte: Así como la nubecilla que vió Elías acarrió á Israel la suspirada lluvia; así la devocion del Carmelo, tambien por especial empeño de la Virgen, atrae sobre vosotros una lluvia de gracias celestiales para vuestra santificacion.

12. Sorpresa causan, hermanos míos, las enérgicas y sublimes expresiones que usan los santos Padres y Doctores, siempre que hablan del encumbrado puesto que ocupa María en el cielo y de la consiguiente autoridad de que Dios la revistiera. San Agustín nos la pinta majestuosamente sentada en un eminente trono de gloria al lado del trono divino: *Ad summi Regis thronum sublimata est.* Y añade san Anselmo que allí el Altísimo la revistió de soberana grandeza y pleno poder sobre el cielo y la tierra: *Data est illi omnis potestas in celo et in terra.* (De laud V.). De lo que deduce el santo Doctor, que es imposible que un fiel devoto suyo se pierda: *Omnis ad te conversus et à te respectus, impossibile est ut pereat.* (Ap. Colombière, pag. 322). En parecidos términos hablan concordemente los santos Padres.

13. Ahora, pues, esta augusta y celestial Señora que todo lo puede delante de Dios, de su propia boca asegura, y sus promesas las hace públicas y notorias á todo el mundo católico por medio de los sumos pontífices en sus venerables bulas; asegura á cualquiera que, inscrito en la hermandad del santo Escapulario, fuere constante en el devoto ejercicio de obsequiarla hasta el término de su vida, no tendrá que padecer las interminables penas reservadas á los pecadores: *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.* ¿Puede la Virgen expresarse en términos mas claros y decididos á favor de los cofrades del Cármén? ¿Puede llegar á mayor exceso de dignacion y amor para con ellos? ¿Puede desplegar mayor empeño por hacerles dichosos, cuando llega á darles palabra y á imponerse á sí misma una obligacion, un deber de salvarles: *in quo quis moriens, æternum non patietur incendium?*

14. Para dar cumplimiento á sus infalibles promesas ¡qué rayos de viva luz no habrá de hacer brillar en la mente de sus hijos, con que poder descubrir los peligros y engaños, y burlar las insidiosas arterías urdidas por sus enemigos espirituales! ¡Con qué dulces inspiraciones no despegará sus corazones de los seductores halagos de los sentidos, de las culpables tendencias á los objetos terrenos, y del funesto encanto de los goces aparentes de un mundo maleado y corrompido! ¡con qué sobrehumanos confortativos no tendrá que alentar su voluntad á fin de que no les sea difícil domar la concupiscencia, poner freno á los apetitos rebeldes, crucificar la carne, practicar la virtud y proseguir esforzados el escabroso y pesado camino que conduce á la salvacion! En una palabra, ¡qué gracias, las mas exquisitas, gloriosas y triunfantes, no lloverá copiosamente sobre ellos hasta el punto de poderse llamar á esta lluvia, como á la de la profética nube, grande é inmensa: *et facta est pluvia grandis?*

15. Y aquí para evidente prueba y confirmacion de lo que vamos diciendo, paréceme ver abiertos los cielos y asomarse desde aquellos felices umbrales los Albertos, los Cirilos, los Guillemos, los Andreses, los Juanes de la Cruz, las Teresas de Jesús, las Magdalenas de Pazzis, y descubrir tras ellos, bellamente ordenada en varias filas, aquella multitud de candorosas vírgenes, ilustres confesores, austeros penitentes, gloriosísimos mártires, insignes taumaturgos, de héroes de santidad, en una palabra, de toda condicion y sexo, que en todos tiempos regaló al cielo vuestro santo Instituto, los cuales brillan y brillarán eternamente, al par de luminosísimas estrellas, rodeados de luz fulgurante y perennal; y que, señalándome todos reverentemente el sagrado Escapulario, y formando un coro compacto y embriagado de júbilo, me están diciendo: Hé aquí la enseña de salvacion, hé aquí la bendita divisa por cuyo medio llegamos venturosamente á ser hijos predilectos de María; merced á la cual ella desde lo alto nos revistió de insuperable fortaleza para vencer al mundo, derrotar el infierno y conseguir victorias y triunfos sobre nuestros tiranos y sobre nosotros mismos; merced á la cual nos dió infatigables alas de águila para volar libremente de virtud en virtud hasta llegar á la cúspide de una santidad consumada y perfecta; merced á la cual, en fin, llovió y derramó abundantemente sobre nosotros aquellas aguas purísimas y melosas que saltan hácia la vida eterna: *et facta est pluvia grandis.* ¡Oh verdadera y envidiable suerte de los devotos del sagrado Escapula-

rio! ¡Oh inefable y especial empeño de María en salvarles! ¡Oh preciosísimos é inestimables efectos de tan saludable Instituto! ¡Quién no anhelará, quién no tendrá á suma dicha el profesarlo?

16. ¡Pecadores! os dejo aparte, si sois de los que su cotidiana conducta no presenta mas que un tejido informe de ociosidad, crápulas, desperdicios, divertimientos y toda suerte de liviandades y desenfrenos; si sois de los que, esclavos vilísimos de las mas reas pasiones, rompen el pacto de alianza contraído con la Virgen, y sacrilegamente contaminan su divisa con mil maldades é inmundicias. Sé que teneis una audaz presuncion de contar con su patrocinio y neciamente os lisonjeais que, por fin, os salvará; mas yo en su nombre altamente protesto y os intimo para vuestro desengaño que no es María la encubridora de vuestros delitos; que no pertenecéis á su familia mas que en apariencia; que ella no os mira ni como hijos, ni como devotos suyos; que antes bien sois vosotros el oprobio y borron de su Instituto, y á la vez la abominacion de cielo y tierra; y que, mientras duros y obstinados siguiéreis oponiendo un corazon insensible y renitente á las gracias que bondadosamente os dispensa, la señal de predestinacion que indignamente llevais será para vosotros la horrible marca de reprobacion é inevitable ruina.

17. ¡Pecadores! hablo, sí, de los que, resueltos de veras á apartar el pié de aquellos depravados caminos que hasta ahora seguisteis, tomais el sábio partido de correr á refugiarnos bajo este estandarte de propiciacion y vida; y por cuanto valen vuestras almas os invito, os ruego que no allojeis jamás en la exacta observancia de las mortificaciones, abstinencias y fervoroso rezo de las devotas preces que os están prescritas. Con ello os aseguro que, si prestais un corazon dócil y obediente á las saludables inspiraciones y fuertes impulsos interiores que despertará en ellos la Reina del cielo, harta ocasion tendréis de saber lo que puede ella para haceros triunfar de vuestras rebeldes voluntades, y encontrar prontamente los senderos de justicia y virtud de donde os habéis extraviado; para ponerlos en salvo, cual torre inexpugnable, de los asaltos de vuestros enemigos espirituales; y para sustraeros, cual arca de salvacion, al horrendo y fatal naufragio que os amaga.

18. Á vosotras, por fin, me dirijo, ó almas arrepentidas y temerosas de Dios que formais la porcion mas noble de la sociedad del Carmelo. Traígoos gozoso la consolante nueva de que aquel enteramente gratuito y tan necesario don de la perseverancia, que

aun al hombre justo le tiene siempre azorado é incierto, tan precioso don está empeñada la Virgen en obtenérselo de aquel Dios que nada le niega; sí, empeñada, toda vez que tiene solemne y formalmente dada palabra de que ni uno de los verdaderos devotos de su Escapulario se perderá; y de que quiere que todos lleguen á gozar con ella en aquellos eternos tabernáculos de paz é inalterable descanso, do ella dichosamente vive y reina. *Ecce signum salutis, in quo quis moriens, æternum non patietur incendium.*

19. ¡Llor, pues, bendiciones inmortales á Vos, ó excelsa Reina del empíreo que, siguiendo siempre la generosa índole y delicado temple de vuestro maternal corazón, propagásteis ámpliamente por la Iglesia católica tan saludable y noble Instituto á fin de asegurar á los míseros descendientes de Adán, á la par que vuestro patrocinio, su eterna salvación y felicidad! Para dar cumplimiento á vuestras consoladoras promesas y amorosos designios, seguid, os lo rogamus con todo ahinco, seguid siendo el sosten, lustre y gloria del Carmelo, de vuestro Instituto y de los que habeis honrado con la augusta divisa de vuestros familiares y cofrades, para que también ellos, salvados por vuestra protección, lleguen á formar vuestra corona, vuestra herencia y vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Gaudens gaudebo in Domino; quia induit me vestimentis salutis, et indumento justitiæ circumdedit me quasi sponsum decoratum corona. (Isai. LXI, 10).

Me alegraré en el Señor, porque me cubrió con vestiduras de salud, me rodeó con un vestido de justicia, y me coronó como un esposo en el día de su desposorio.

1. Palabras de David..., Job..., Oseas..., san Pablo...
2. No son estos temores infundados... Se trata de un misterio en que...
3. Conforme á estos rasgos de justicia y misericordia mira á Abel y desprecia á Cain..., ama á Jacob y aborrece á Esaú... Si de ello me preguntais la razón, os responderé con santo Tomás y san Agustín...
4. Hablando de la predestinación dice el Apóstol: *Non est volentis neque currentis, sed, etc.* Según esto, de un perseguidor de Jesús se hace un Apóstol: lo fue san Pablo. De una, etc. Por el contrario, de un santo sábio se hace un idólatra: este es Salomón. De un, etc. ¡Ah! decía san Agustín, á cuántos...!
5. *Conteret multos*, dice Job, *et stare faciet alios pro eis*. Según esta economía de la Providencia David ocupa el lugar de Saul, san Matías el de Judas, ... ¿Quién, dice san Bernardo, puede decir con certeza: Yo soy del número de los...?
6. Alegraos, consolaos, hermanos del Cármen, ... El hábito de María que llevais es para vosotros una... *In quo quis*, etc.
7. En él se encuentra la vara de oro del celestial Asuero..., el iris de paz, señal de... Estas no son sino figuras, pero...
8. Lutero y Calvino, que enseñásteis impiamente... Es punto de fe que... Pero ¿qué dificultad puede haber en que...?
9. Entre las prácticas de piedad con que honramos á María, la que nos da mayor seguridad moral de predestinación es la devoción